



Ensayo sobre los principios de una Filosofía salvadoreña: elementos para una reflexión Filosófica de la sobrevivencia

Víctor Manuel Guerra
Docente del Departamento de Filosofía
vmguerrar@yahoo.com

Resumen

En este artículo se ofrece un concepto distinto de lo que es filosofía. Ante la pregunta ¿qué significa hacer filosofía en El Salvador?

De acuerdo a la perspectiva que ahora se presenta, y, siendo coherentes y honestos con la filosofía misma, hacer filosofía significa pensar a fondo sobre los distintos elementos que nos están afectando de la forma más angustiosa y acuciante que se pueda afirmar. Es a saber, la sobrevivencia. Por tanto, hacer filosofía es intentar dar respuesta coherente, tanto intelectual como prácticamente a la pregunta por la sobrevivencia, aquí y ahora.

Palabras claves: Filosofía de la sobrevivencia

Introducción

El presente ensayo quiere ser un aporte al quehacer filosófico salvadoreño desde una perspectiva más autóctona y vernácula; teniendo como trasfondo un concepto de filosofía como quehacer intelectual, preocupado por dar respuesta a la problemática de la vida en un país concreto como es El Salvador. Por tanto, una filosofía reflexiva sobre el quehacer diario.

El Artículo es en realidad una aproximación al quehacer intelectual salvadoreño desde la perspectiva de los marginados por la Historia oficial. Se trata en definitiva, de la posibilidad de hacer filosofía con las limitantes con que se

vive. Limitantes que también están transidas de riqueza y potencialidad para la reflexión seria y rigurosa, que el resolver la vida diaria, exige al ser humano particular arrojado en este mundo, y que con su accionar intelectual, quiere ofrecer un modo más particular y nuestro, de pensar la vida hoy en El Salvador.

En este documento se ofrece un concepto distinto de lo que es filosofía. Ante la pregunta ¿qué significa hacer filosofía en El Salvador?

De acuerdo a la perspectiva que ahora se presenta, y, siendo coherentes y honestos con la filosofía misma, hacer filosofía significa pensar a fondo sobre los

distintos elementos que nos están afectando de la forma más angustiosa y acuciante que se pueda afirmar. Es a saber, la sobrevivencia. Por tanto, hacer filosofía es intentar dar respuesta coherente, tanto intelectual como prácticamente a la pregunta por la sobrevivencia, aquí y ahora.

Planteamiento del problema de la necesidad de una filosofía salvadoreña

Es usual que cuando se pretende hacer filosofía se acude a una serie de conceptos filosóficos o metafísicos como Ser, Esencia, Trascendental, Razón, etc., para comenzar a escribir sobre ellos y sobre lo que estos conceptos han dicho a las mentes más prodigiosas del mundo occidental, durante la historia del pensamiento.

Esto es así en el hemisferio occidental porque de acuerdo a la influencia geopolítica, históricamente hemos tenido poca influencia de la filosofía oriental, hindú, china, etc.. De ahí que como hemos sido influenciados por el pensamiento occidental en Centro América también pensamos a la manera occidental.

Y, como somos hijos de nuestra cultura, no nos es posible desembarazarnos fácilmente de esta cultura occidental y su influencia.

Esto es así, y por ello también hemos caído en la trampa, de que bajo el supuesto, de que intentamos hacer filosofía, comenzamos a enfrentarnos a los temas y conceptos con que se enfrentaron los griegos, jónicos, etc., en general, los helénicos que se constituyeron en la cuna del pensamiento occidental.

En El Salvador tenemos muy buenos ejemplos de personajes ilustres que han intentado construir un pensamiento filosófico¹, unos proponiéndoselo otros quizá sin proponérselo. Pero también tenemos abundantes ejemplos de personajes que han creído hacer algo en los campos de la filosofía, pero en realidad no han pasado de la fase del comentario teórico, y, al final de cuentas, para el estudio iniciado en los campos de la filosofía, estos ejemplos no son, al menos, intentos serios de pensamiento filosófico salvadoreño. No obstante, por otra parte, sí se ha escrito sobre filosofía o sobre pensamiento filosófico². Sin embargo, excepto

1 .Un caso a remitir, es el caso del Dr. Julio Fausto Fernández, quien tiene una publicación realmente monumental, pero lo que únicamente encontramos es fundamentalmente comentarios de citas textuales que se presentan en sus mismos documentos. Ver. Por ejemplo sus obras: *Del materialismo marxista al realismo cristiano; Radiografía del dolor, Una conciencia frente al mundo, etc..*

2 El caso de Alberto Masferrer, por ejemplo, que con su pensamiento propio, creativo y potente, ha renovado la esperanza de concretar una filosofía al servicio de los desheredados y los ofendidos por la historia y por los que han escrito en el país. Remito a: *El libro de la Vida*, Biblioteca Popular, BMR, *Leer y Escribir*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1967. *Las Siete Cuerdas de La Lira; Dinero Maldito, Patria*. Etc..en Obras Escogidas de Alberto Masferrer, Universidad de El Salvador, San Salvador 1971. Otro ejemplo particular e importante de buena filosofía,

raras excepciones, se ha hecho desde la perspectiva que hemos mencionado. Y esto ha llevado una consecuencia desfavorable, porque para la gente común³, dichos tratados de filosofía, han significado, poco más o menos que nada. Porque a la gente no le importa que se escriba, por muy bien que se haga, sobre el ser, el tiempo, la esencia, la sustancia, la trascendencia o sobre cualquier otro concepto metafísico o filosófico que se mencionan arriba. La gente no ha sentido suyo esto.

De hecho, el salvadoreño común es poco ilustrado. No por opción, sino por imposición. Una imposición cultural, económica y social. Es decir, se le ha obligado a preocuparse por otras cosas más urgentes, dejando para después, y, generalmente este después se ha convertido en una eternidad, lo que realmente es importante: la formación intelectual, la formación de un nuevo espíritu idiosincrático salvadoreño, que constituiría el enriquecimiento de nuestra cultura, del ser humano salvadoreño culto, letrado; es decir, el salvadoreño ilustrado.

Si la formación académica es necesaria para la construcción de una idiosincracia salvadoreña más auténticamente humana; eso quiere decir que mientras no se eleve el nivel cultural salvadoreño, será impropio hablar de

conceptos filosóficos o metafísicos puros. No quiero decir con ello, que no haya que hacerlo; al contrario, si hay que hacerlo, pero a lo que se está apuntando en este momento es a que por ahora nos veamos obligados a tocar temas menos complejos y más prácticos, que de hecho serán de mayor provecho abordarlos y que no por ser menos complejos, son de menor interés dentro de la formación del espíritu cultural salvadoreño. Y, por supuesto, dentro de los límites de una filosofía propia. En esta perspectiva, cabe hacer una nueva lectura de lo que entendemos por filosofía. Así, pues, la filosofía la debemos entender como un modo o estilo de vida que busca niveles mayores de calidad de vida. Por tanto, aquello que etimológicamente significa filosofía: *búsqueda de la sabiduría*, queda ya concretada en la búsqueda de una vida mejor para todos. Al menos, desde una perspectiva más práctica.

La filosofía en tanto quehacer, se preocupa por el todo de la realidad, de ahí que no se trata de un saber por el saber, sino de una acción práctica transformadora de la realidad, en función de la vida. Mayor vida sobre todo para las mayorías de la sociedad. En este sentido la filosofía no es una disciplina o ciencia neutra; sino una ciencia claramente definida por las mayorías popula-

la tenemos en Carlos Alberto Siri, con sus libros *Creo en el Hombre*; Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1973; *La preeminencia de la Civitas y la insuficiencia de la Polis*; Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1967.

3 Que somos la mayoría en este país.

res. Y, es una disciplina eminentemente científica en su búsqueda del saber⁴.

¿Qué significa hacer filosofía hoy?

Hacer filosofía hoy significa ejecutar una vuelta a Grecia, hacer un giro epistemológico hacia las raíces de nuestra cultura. Y, en ellas, por supuesto a la filosofía y al pensamiento occidental. ¿De qué se trata este giro epistemológico? Para contestar a esto, cabe aquí la pregunta sobre cómo hizo Grecia su filosofía. Más en concreto, cómo hicieron los presocráticos y los socráticos mismos, para desarrollar un pensamiento tan formidable, que ha influido, desde entonces, a todo el mundo occidental y ha tenido una importancia radical en el desarrollo del mundo material y espiritual en todos los tiempos, a partir del hito que marcó en la humanidad, el nacimiento de la filosofía helénica.

Un elemento primigenio que fue lo que originó el helenismo en todo su esplendor acontece en las raíces del pensamiento griego. Es a saber que Grecia hizo filosofía desde lo más profundo del ser humano, desde lo más profundo del hombre. Y, por supuesto, del hombre particular; llámese éste Sócrates, Platón, Aristóteles o quizá anteriores a éstos: Heráclito, Parménides, Anaximandro, Empédocles, Demócrito, etc..

¿Qué queremos decir con esto de que Grecia hizo filosofía desde lo más profundo del ser humano particular? Lo que queremos decir es que hacer filosofía necesariamente tiene que hacerse desde la propia intimidad del ser humano, desde el Yo, particular y circunscrito a una temporalidad y a un espacio concretos. Más aún, desde dentro hacia afuera. Así hizo Grecia. Así hicieron los griegos su filosofía cuya influencia, como ya se ha dicho, ha sido tan profunda en Occidente, que ha sido considerada el fundamento cultural occidental cuya historia ha tenido mucho que ofrecer al mundo.

Además, el griego pensó fundamentalmente en función de cualificar cada vez más su existencia; ya que tenía resuelto su problema socioeconómico, de manera aceptable según sus expectativas, lo que les permitió poder intentar resolver su problema de sentido de la existencia humana, de la vida, del cosmos. Cosa que a los salvadoreños todavía se trata de una realidad aun no conseguida. Ahora bien, ¿Qué quiere decir eso para la filosofía latinoamericana en general y salvadoreña en particular? Pues, sencillamente quiere decir que no hay que reflexionar en torno a lo que pensó, reflexionó y dijo, ya sea Sócrates, Platón, Aristóteles o quizá Heráclito, Parménides, etc.; ya que éste es un método que va desde afuera hacia adentro. Lo que lleva

4 Resulta muy sugerente para este caso leer los artículos de Ignacio Ellacuría: *El Objeto de la filosofía y Función Liberadora de la Filosofía*; en Veinte años de Historia en El Salvador (1969-1989). Escritos Políticos, Tomo I; UCA Editores, San Salvador, E.S., 1991. Que son artículos publicados en 1981 y 1985, en ECA, 396-397 y 435-436 respectivamente.

inherente el grave riesgo de quedarse en el puro intento de hacer filosofía.

De lo que se trata, pues, es de tomar ejemplo y acción de lo que hizo Grecia; es decir, tomar los problemas más acuciantes para el ser humano, hombre sobre todo y ciudadano griego, fundamentalmente y, por derivación, la sociedad en general; e intentar responder a ellos de una manera efectiva; es decir, de manera práctica, de tal forma que ofrezcan solución a quien los padece. Y por tanto, abordar los problemas desde dentro hacia fuera. Y no a la inversa como se suele hacer.

Eso es a nuestro juicio tomar los problemas a la manera griega, a la manera socrática. En definitiva, pues, de lo que se trata en sentido práctico es: ver el problema, analizarlo detenidamente, perder el tiempo con él, intentando profundizar cada vez más en su naturaleza, su textura, su contexto, sus alcances y limitaciones; para más tarde, decir lo que el problema nos dice a nosotros y desde ahí, poder dar una solución. Y que sólo desde una clara conciencia y conocimiento de las cosas (problemas) podemos ofrecer una visión y, por supuesto, solución de lo que las cosas-problemas son para nosotros. A veces, con sólo ver y despejar el problema de su enmarañada situación de realidad en el que permanece y ha permanecido, ya se convierte en una solución. Otras veces es lo contrario, divisar el problema sólo es una pequeña cosa, que aunque lo veamos claramente, sabemos que hay que articular otros es-

fuerzos para buscar la solución más adecuada. No obstante, con esto, ya se ha iniciado el camino de resolverlo.

De ahí la gran necesidad de enfrentarse a la realidad desde ella misma, desde lo que es y no desde lo que yo supongo o creo que es; que es una cosa muy distinta y también muy común y cotidiana en aquellos y aquellas que se precian de dar y hacer opinión.

Si esto es así, hacer filosofía no es, o mejor dicho, no significa parafrasear a uno que otro filósofo extranjero o vernáculo; no es imitar, traer a cuenta, repetir reflexiones, por más bonitas o fascinantes que suenen, y que hayan sido exitosas en otros contextos tanto teóricos, temporales y espaciales (momentos, lugares y personas). Hay que recordar que aquí lo que está en juego es el Sujeto. Y, este sujeto es histórico, tanto en su tiempo como en su espacio.

Por desgracia, en el mundo en general, y en El Salvador en particular, tenemos muchos de estos individuos que creyendo que hacen filosofía, dan a la tarea de escribir en torno al tomismo, al existencialismo, al marxismo, al idealismo, al realismo, a la metafísica, etc., en muchos casos; no en todos, por supuesto; y, haciendo la salvedad de que existen grandes y honrosas excepciones.

No obstante, en general, aquellos que escriben filosofía sin saber qué es, y, que ni siquiera han entendido suficientemente la temática sobre la cual tratan. Y, por supuesto, su oferta de ideas en torno a lo que esos personajes escriben,

se vuelve tan confusa, rimbombante, o en el mejor de los casos, extraña. Esto es muy grave, y, por eso en El Salvador, hasta ahora, solo en muy pocas excepciones, como es el caso de Alberto Masferrer o Carlos Alberto Siri y otros pocos, no se ha hecho filosofía autóctona, desde mi perspectiva⁵. No obstante, la promesa de un mejor mañana se vislumbra con características sumamente prometedoras⁶, tanto a nivel de jóvenes en formación como personas ya formadas dedicándose actualmente a crear opinión propia e independiente que constituyen ideas formidables en torno a la realidad salvadoreña y la compleja problemática que se vive⁷.

La necesidad de un *Alter-ego*

Para escribir cualquier documento que se piense publicar a futuro, necesariamente tiene que ser leído y analizado por otro distinto de quien lo escribe, cuya experiencia permitirá enriquecer dicho documento, ayudándole a corregir errores, pro-

fundizar discusiones y por supuesto temas o sugerir perspectivas. En filosofía, con mayor razón esto exige necesariamente, la existencia de un referente, de un *alter-ego*, algo otro (alguien otro) con quien poder confrontar lo que las cosas (problemas) nos dicen. Y, por supuesto, confrontar con él o ella lo que las cosas le dicen desde sí mismas; ya que la perspectiva siempre es distinta, porque la realidad nos afecta a todos de forma distinta.

Por supuesto que teniendo esto en claro, puede procederse a hacer la propuesta en dos vías: Primero, diciendo lo que es la cosa o el problema en sí mismo, y segundo, presentando la solución que a juicio del filósofo es la más adecuada para resolver dicha problemática.

Obviamente es la realidad misma la que al final juzgará si dicha aproximación al problema es la correcta o no lo es. Y, por supuesto, es la realidad misma la que se impondrá haciendo exitosa la postura del filósofo o convirtiéndola en un fracaso. De ahí que sea la realidad la

5 Esta perspectiva es afirmada por Ignacio Ellacuría: **Función Liberadora de la Filosofía**. Op.Cit.; referido expresamente a América Latina. Por supuesto, El Salvador, ni siquiera puede pretender llegar a formular una filosofía. Por mi parte creo que es importante reconocer que en el ámbito de la formulación de un pensamiento filosófico salvadoreño, es otra cosa, más prometedora desde mi perspectiva.

6 Esto puede vislumbrarse a todas luces en las capacidades de los estudiantes universitarios que como docente tengo en la carrera de Filosofía que imparte la Universidad de El Salvador en el 2006. Y, por supuesto habrá casos que desconozco que también van en esta prometedora vía. Es asimismo importante, el caso de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, que actualmente está formando filósofos y cuyo futuro se ve también prometedor.

7 Sobresale en este aspecto el filósofo Armando González, con sus artículos en torno a la realidad salvadoreña. Como también la filosofía de Héctor Samour, quien ha iniciado un acercamiento serio a la filosofía de Ignacio Ellacuría.

que en última instancia, se vuelve la más radical alteridad; porque es ella la que en definitiva está de acuerdo o no, con la postura teórica del filósofo.

Es la realidad la que marca la temática a afrontar y la manera de cómo ésta, debe ser abordada para que sea la perspectiva del filósofo inducida a una reflexión eficiente. Ésta, aunque es la más necesaria de las exigencias se vuelve la más difícil de conseguir. Sin que esto sea una pedantería de nuestra parte, podemos afirmar que esto puede ratificarse con autoridad, ya que en El Salvador, se han escrito una cantidad no despreciable de libros, ensayos y artículos, bajo el supuesto que son documentos o escritos de auténtica filosofía; cuando en realidad, no llegan a constituir más que reflexiones personales que en su mayoría presentan una gran cantidad de ideas caprichosas, ofrecidas como comentarios o reflexiones en torno al tema o autor al que refieren; pero lo que menos son, es ser comentarios filosóficos y en el mejor de los casos, están sumamente lejos de ser filosofía⁸.

La sobrevivencia como elemento hermenéutico

Nuevamente, ¿qué significa hacer filosofía

en El Salvador?

De acuerdo a esta perspectiva que ahora se nos está presentando, y, siendo coherentes y honestos con la filosofía misma, hacer filosofía significa pensar a fondo sobre los distintos elementos que nos están afectando de la forma más angustiosa y acuciante que se pueda afirmar. Es a saber, la *sobrevivencia*. Afirmar esto, exige una explicación contundente en torno a que la sobrevivencia es lo que más nos acosa. Veamos nuestra perspectiva.

En la búsqueda de lo más universal, si es que se puede hablar de universal para referirse a lo más común, lo que más se vive en cada ser humano, nacido en este país, se ha llegado a la conclusión que lo más común es la pobreza⁹. No obstante, la pobreza es una circunstancia externa al ser humano que se queda en el ámbito exterior pero que acciona sentimientos y sensaciones tremendamente acuciantes y por supuesto, más allá de las sensaciones, coloca al que la padece en una situación existencial de miseria.

La pobreza está constituida por un grupo de elementos condicionantes, y se impone incisivamente al ser humano mismo con dichos elementos. Desde esa imposición, aflora un elemento espiritual,

⁸ Un lastimoso ejemplo de este tipo de escritos, lo tenemos en el libro de Matías Romero: *Pensamiento Filosófico Salvadoreño*, Imprenta Offset Ricaldone, Santa Tecla, 2001. En donde lo que encontramos es cualquier otra cosa menos filosofía.

⁹ La pobreza es una realidad social y económica que afecta radicalmente a más de la mitad de la población salvadoreña. No obstante, el desencadenamiento de acciones para la superación de la pobreza, no sólo acontece en seres humanos pobres, sino también en aquellos que no son pobres.

no por ello menos real, que es más notable que la pobreza misma y que lo denominamos *sobrevivencia*.

La sobrevivencia, es pues, lo más universal del ser humano salvadoreño. Aquellos que económicamente son pobres, o más o menos pobres, o menos pobres, tienen dentro de sí, en general todo ser humano lo tiene, ese espíritu de vida que impulsa a una lucha constante por superar situaciones de la realidad que le son adversas, tanto en el plano económico, como político, social, ético, cultural. Por tanto, en el plano material como espiritual.

La sobrevivencia es una situación espiritual que impele a aquellos que son pobres y no pobres, a desarrollarse cada vez más. De ahí que la sobrevivencia no sea simplemente una condición, sino una acción, una praxis, si se me permite el término, buscada *ad infinitum*, con el interés de perpetuar la especie, no sólo biológicamente sino también espiritualmente. La sobrevivencia es un impulso que se ejerce en todo ser humano. Ahora bien, nos asalta la pregunta de ¿Cómo sobrevivir en un contexto como el salvadoreño? ¿Cómo poder sobrevivir en una situación como la nuestra?; con tantas inseguridades, en el ámbito económico,

político, social, cultural, ético, etc..

Concretemos cada vez más, qué queremos decir y, por tanto, qué debemos entender por sobrevivencia.

La sobrevivencia es la búsqueda incansable de vivir humanamente, aun en contra de los elementos. Se trata de una lucha contra los elementos. Esta lucha, unas veces es impuesta, otras veces no, pero se trata de una lucha inherente a la condición humana. Por tanto, se trata de elementos endógenos y exógenos a la realidad humana. De ahí que la búsqueda de salir de la pobreza, sea en definitiva, una lucha por la sobrevivencia; pero de la misma manera una lucha contra las enfermedades es también una lucha por la sobrevivencia.

¿Cómo afecta la búsqueda de sobrevivencia al salvadoreño común y corriente¹⁰. Pues ya se ha dicho, preocupándose por conseguir el “pan” de cada día, lo que no le permite ocuparse de la formación cultural y por tanto, espiritual¹¹.

Qué caminos se pueden seguir, para enfrentar la realidad; es decir, un hacerse cargo de la realidad. Obviamente una respuesta es huir del país hacia otro sitio donde se puedan garantizar un *minimum vital*. Otra respuesta puede ser incorpo-

10 Con salvadoreño común y corriente queremos referirnos a aquella mayoría de salvadoreños que no tiene resuelta su situación económica y que por supuesto se preocupa por la consecución de alimentación y vivienda etc., en definitiva, aquello que Alberto Masferrer denominaba el *Minimum vital*, en su libro denominado también *El Minimum Vital*. Cfr. Obras Escogidas, Editorial Universitaria, San Salvador, 1971 pp. 53-107.

11 Entendemos por formación espiritual, la formación general de la conciencia humana, lo que implica, por supuesto la formación del individuo en general.

rarse a sectas religiosas que puedan ayudarnos a resolver el problema desde la sublimación del mismo, o intentar olvidar el problema (aquello que decía Marx de la religión como opio del pueblo). Otra respuesta que por desgracia es muy practicada por los jóvenes en El Salvador, es el incorporarse a maras o pandillas; otra respuesta puede ser el suicidio. O, por el contrario, otra respuesta que es contraria a las otras es enfrentar la realidad intentando dar de sí todo lo que es posible, quitando como opción viable las anteriores presentadas e iniciar un modo nuevo de responder desde la tan necesaria responsabilidad, honestidad y coherencia de vida.

Como la realidad salvadoreña está constituida por la interacción humana resumida en lo político, lo económico, lo social; en definitiva, lo cultural, con un marcado acento en la violencia institucionalizada; se ha solido tomar como salida inmediata y sin complicaciones, la acción de *sálvese quien pueda*. Obviamente ésta es una temática importante para el ámbito sociológico que por tanto, no se aborda en este trabajo.

En esta perspectiva del *sálvese quien pueda*, debemos afirmar que El

Salvador, como país, y el salvadoreño como ser humano nacido y viviendo en este territorio, es considerado como el más violento de Centro América. Y, esto lo podemos explicar, desde la perspectiva de las desigualdades tan arraigadas en el país; por tanto, podemos decir que El Salvador es un país marcadamente desigual. En términos socioeconómicos, los ricos de El Salvador son tan ricos que fácilmente compiten con los ricos del primer mundo (Estados Unidos de Norte América, Europa o Asia) y no ser derrotados fácilmente. Culturalmente, son ricos preparados educativamente con características primermundista, lo que les pone en un nivel cultural también alto.

Por el contrario, los pobres de El Salvador, en su mayoría, también son pobres que pueden competir con "su" pobreza, con aquellos pobres de continentes como el africano, y no ser derrotados fácilmente¹².

En El Salvador, se encuentran intelectuales de primera categoría; por ejemplo, médicos, sociólogos, economistas, historiadores, psicólogos, etc., en definitiva, en la disciplina que se desee. Y, contradictoriamente, se encuentra cantidad de gente que ni siquiera conoce el abecedario.

12 He escuchado comentarios de funcionarios de países solidarios que ayudan con proyectos de desarrollo social y proyectos que mitigarán la pobreza en El Salvador, que han viajado por el mundo y que al toparse con los pobres en El Salvador, caen en la cuenta que en ningún lugar del mundo encuentran una miseria social, económica y cultural como la encontrada en algunas zonas pobres del departamento de San Vicente, Morazán, La Unión o Cabañas, en El Salvador. Ni siquiera en África, donde también la pobreza es radicalmente crítica.

Esto no debe asustarnos y menos desmotivarnos. Al contrario, esta es una oportunidad para comenzar a luchar por levantar a esos pobres desde todos los ámbitos: político, económico, social, cultural, etc..

Esto es a todas luces una realidad violenta en El Salvador. Aunque como es una realidad violenta que no asesina al instante, pero si mata inmisericordemente; peor aun, porque asesina con una muerte prolongada. Ya se ha dicho que El Salvador ha sido catalogado como uno de los países más violentos de América Latina, y del mundo. Y eso es obvio, ya que la violencia tiene al menos dos expresiones, la física y la espiritual. Y, cuando alguna persona se pregunta por las causas fundamentales de esa violencia, hasta ahora, nadie o casi nadie apunta a las verdaderas causas.

Como se ha dicho, la violencia en El Salvador, no sólo es una violencia física, sino también una violencia cultural. La violencia física es evidente, por ejemplo en el trato que cotidianamente se recibe en los autobuses, los empujones que se sufren o cuando uno camina por una de las principales calles de San Salvador; hasta los asesinatos de maras y pandillas, violaciones, robos, etc.. Esta violencia es evidente e incuestionable su desarrollo; pero existe otro tipo de violencia que es menos evidente y ésta es la violencia cultural en El Salvador, que la vemos desde la fea costumbre de arrojar basura en la calle, caminos, andenes, etc., hasta la falta de espacios para la formación educativa. A esto se suma la violencia institucionalizada. Esto es ocultado a propósito por parte de aquellos bajo los cuales hemos depositado la administración de la cosa pública, del gobierno, que en nuestro país lo

hemos depositada a la arbitrariedad de partidos políticos.

Sólo para mencionar las últimas expresiones de abuso institucional: La Dolarización de la economía salvadoreña, se ejecutó en el año 2001, sin previo aviso, sin previo análisis con la población y sin presentar ningún indicio de discusión. Casi noventa años tuvimos colones salvadoreños como moneda de uso nacional (desde 1912) y un día, un primero de enero para ser exactos, se nos prohibió prácticamente, el uso de esta moneda y se nos impuso usar una moneda extranjera como moneda de curso legal y hasta obligatoria.

Otro ejemplo es la imposición del Tratado de Libre Comercio, TLC. No es que este tipo de tratados sean nocivos para los salvadoreños; al contrario. Pero de lo que estamos hablando aquí es de la forma cómo se llevan a cabo, o la imposición de leyes como la Ley contra el Terrorismo, que en definitiva es una ley para una realidad como la primermundista. O, pensemos en los programas de *saneamiento delincinencial*, denominados Mano Dura y la Súper Mano Dura, que han sido verdaderas imposiciones que como efecto secundario, o, mejor dicho como contra efecto, se ha tenido un recrudecimiento de la violencia de las pandillas y una dádiva a la violencia institucionalizada en el país, ya que la violencia ha cobrado carta de ciudadanía o lo que es peor, la violencia ha cobrada soberanía en El Salvador.

En El Salvador, jamás se ha in-

tentado, siquiera, preguntarle sinceramente a los ciudadanos salvadoreños, es decir, al ciudadano común, cuáles son sus verdaderos padecimientos, sufrimientos, temores, dudas, esperanzas, utopías, etc., y, tampoco se les ha pedido que digan cómo pueden colaborar en todo sentido para superar el problema de la violencia que es en realidad, un problema de carácter nacional. Todos los que quieren resolver los problemas de violencia en El Salvador, le dicen a los ciudadanos salvadoreños, qué hay que hacer, llegando a ellos con una receta para superar los problemas; por supuesto, que se trata de una receta preparada desde un escritorio, desde donde los intelectuales creen que se deben superar los problemas de los pueblos. En última instancia, esto también es una violencia. Aunque su carga no sea tan fuerte y golpeante físicamente, como lo son otras expresiones; pero esto también es violencia.

Podríamos seguir enumerando más ejemplos, pero no es éste nuestro objetivo, por tanto, dejemos para un análisis sociológico lo que aquí hemos abordado de forma somera.

Hacia una praxis política coherente en El Salvador

Si lo que hacemos es lo que realmente somos, entonces, desde la perspectiva de la praxis política¹³ salvadoreña acontece que la democracia es insuficiente en El Salvador. Ya que nuestra situación urge una lucha por la justicia social, que estructure una organización coherente con lo que somos. Ya que somos los únicos responsables de nuestros actos.

La praxis política exige pensar, crear intelectualmente a la manera salvadoreña, es decir, desde la periferia, como sociedad periférica que somos, para la periferia. Y ¿qué significa esto de pensar desde la periferia para la periferia? Significa fundamentalmente seis cosas, vistas por supuesto desde mi perspectiva.

- a) Significa luchar organizadamente en contra de la violencia común e institucionalizada, contra la drogadicción, los vicios humanos dentro de los cuales está aquel de no tomar en serio la labor que se nos ha encomendado actualmente a cada uno: por ejemplo, en el caso de un estudiante se le ha encomendado estudiar, y su trabajo es estudiar fuer-

13 Entendemos por praxis política la actividad práctica, intelectual y crítica, es decir, reflexiva y analítica. Cuando esta praxis tiene como horizonte fundamental la función de mejorar las condiciones de vida de las mayorías salvadoreñas, empobrecidas históricamente. Entonces podemos decir, que se trata de una praxis política liberadora.

Por tanto, la praxis política liberadora es una actividad práctica, porque busca mejorar la situación actual degradada. Y, es una actividad intelectual porque busca mejorar la apreciación y cualificación cultural (cosmovisión) de manera eficiente y sostenible, es decir, tomando en cuenta las futuras generaciones.

temente para llegar a pensar críticamente.

- b) Significa “*Meterse en política*”. Es usual escuchar a gente que dice: “*Yo no me meto en política*” o “*Yo soy apolítico o apolítica*”. Argumento que constituye, en principio, una afirmación impropia, porque no existe tal postura, ya que el que dice que es apolítico, es en realidad un político que está a favor del *status quo*. Y, cuando se pregunta ¿por qué no te metes en política? La respuesta a que arguyen es la siguiente: “Es que las personas buenas, capaces y honorables, no se meten en política, porque cuando lo hacen, las matan. Y hemos sido testigos de casos de personas honestas que no se han dejado comprar ni corromper por personas corruptas y por eso las han asesinado”.
- c) Significa creer y luchar por el salvadoreño sencillo y humilde que no puede defenderse por sí mismo y que nos urge a gritos apoyarlo y defenderlo.
- d) Significa exigir una fuerte dosis de educación para todos, que dé mayor importancia a la persona humana.
- e) Reestructurar la institucionalidad salvadoreña. Lo cual implica también la creación de una política de Estado, donde lo que prime es el bien e interés común y no el privado y particular.
- f) Que el pueblo se reorganice (necesitamos una nueva organización del

pueblo) desde el no tan novedoso pero sí muy poco practicado paradigma de la justicia social y desde una nueva estructuración de vanguardia política.

Eso implica pensar desde la periferia, porque pensar es actuar. En esta perspectiva, la praxis política, coherente con nuestro ser, implica estar alerta contra los peligros que acechan al ser humano. Es decir, estar alerta contra la fragmentación de la personalidad, producida por una *pseudo* civilización basada en la especialización y en el individualismo posesivo, características del materialismo vacío en el que muchos ven el ideal de progreso. En ese tipo de mundo, donde lo más importante es producir, el individuo queda privado de toda iniciativa creadora, reducido a una pieza más, del engranaje productivo, que genera mayores niveles de agresividad y aislacionismo, que acrecienta la incapacidad de soñar y luchar por un ideal de una sociedad solidaria y justa para todos y todas.

Es urgente solucionar nuestros problemas, tan salvadoreños como nosotros mismos. ¿Y, cuál es la solución a los problemas sociales, políticos, económicos, de violencia e irresponsabilidad social que tenemos y que vivimos como condenación *supra* terrenal en El Salvador?

Se resume así: que los salvadoreños seguimos necesitando urgentemente una REVOLUCION, una revolución con mayúsculas; es decir, aquellas revoluciones no violentas, que implican un cambio

radical y estructural. Esta revolución, debe comenzar desde el ámbito educativo. Se trata de un cambio que implica por sí mismo cambiar la idiosincrasia cultural de la sociedad salvadoreña. Los cambios que necesita el país van mucho más allá de pequeños cambios en administración y *curricula* estudiantil. Es en esta perspectiva que la construcción de una nueva sociedad se constituye una realidad plausible también para los salvadoreños, porque los salvadoreños como los hombres en general, nos vamos creando continuamente; no estamos hechos desde el principio de una vez por todas.

La salvadoreñidad filosófica

Algunos pensadores, de renombre unos y desconocidos otros, han afirmado que en Latinoamérica no ha existido una filosofía pura. Ignacio Ellacuría afirma que “el continente latinoamericano no ha producido una filosofía propia que salga de su realidad histórica¹⁴ ...” Por supuesto, en El Salvador, mucho menos. Incluso se puede llegar a afirmar ¿qué cosa buena puede salir de El Salvador? ¿qué buen filósofo o pensador puede salir de este pequeño y hasta ahora, en el campo de la filosofía autóctona, insignificante territorio?

Como de lo que se trata en el campo filosófico es de dar un aporte conceptual al pensamiento universal, desde lo más vernáculo y particular, para

que dicho pensamiento sea filosófico y quede fuera de cuestionamiento, la mayoría de pensadores se han esforzado por ofrecer algo de valía. Y en esa búsqueda, en ese esfuerzo, los formuladores intelectuales se han esforzado por copiar, de la forma más creativamente posible, los sistemas filosóficos más importantes. Y, lo que han realizado es una filosofía europea en suelo salvadoreño, que en realidad no ha respondido a problemáticas propias. Y, en consecuencia, tampoco han aportado al desarrollo del pensamiento filosófico universal.

Ante ello podemos decir, que no se trata de pensar sobre cómo ofrecemos un aporte al mundo desde un pensamiento puro salvadoreño. No, no se trata de aportar al mundo. De hecho, nuestra propuesta es que ni nos preocupemos de ello, sino más bien, preocupémonos por ofrecer un pensamiento, una idea, una reflexión, una solución a la distinta problemática, tan compleja de hecho, a los mismos salvadoreños; que por la búsqueda incesante que ejecutan a diario, para la sobrevivencia física: su alimentación, vestuario y techo, sobre todo; se ven imposibilitados de pensar sobre su realidad personal y particular. Y, menos todavía, no se ponen a pensar sobre la situación social que les circunda.

Hay que recordar aquel principio filosófico y metafísico de que *la realidad*

14 Ellacuría, I. Op. Cit. p. 94.

*funda el ser*⁵. Y, eso es tan cierto como lo que vivimos a diario, lo cotidiano. Y lo hemos hecho tan nuestro que también ha adquirido esencia propia y se ha convertido en el extraño. Se ha convertido en el gran ignorado que mora junto a nosotros. Aquí sí podemos decir que padecemos una histeria o parálisis colectiva, una inconciencia colectiva. Me explico: el ser tiene sentido y esencia, única y exclusivamente en las cosas físicas, materiales e inmateriales. Por tanto, es tan nuestro como se ha dicho, pero a la vez, tan desconocido porque no sabemos a fondo qué son las cosas. Y, como en última instancia no sabemos qué son las cosas, tampoco conocemos verdaderamente el ser de las cosas.

La profunda realidad que nos impulsa a la búsqueda incesante de la

sobrevivencia tanto la particular como la de los nuestros, una sobrevivencia del yo y sus circunstancias¹⁶ (los míos y lo mío, mi realidad más cercana); nos lleva a pensar nada más que en la manera de cómo se le hará para satisfacer las necesidades más elementales de los más míos, la familia. Se trata, pues de cómo conseguir eficientemente alimento, vivienda, estudio, vestuario, etc., para sobrevivir más que *subsistir*¹⁷.

Vislumbrando un posible aporte

Ahora bien, que nuestra propuesta de fundamentación filosófica sea a futuro una filosofía de la sobrevivencia. Y, que porque no esté formulada, sistematizada ni organizada; no quiere decir que no sea a futuro, y con los esfuerzos que requiera

15 El filósofo español, Xavier Zubiri, desarrolla su filosofía desde esta perspectiva, tan exitosa y radical resulta esta postura que con su sistema filosófico Metafísico Realista Abierto, ha ofrecido algo valioso al pensamiento universal. Cfr. **Sobre la esencia**, Alianza Editorial, Madrid, 1962; **Sobre el hombre**, Alianza Editorial, Madrid, 1986; **Estructuras dinámicas de la realidad**, Alianza Editorial, Madrid, 1989; **Inteligencia y Realidad**, Alianza Editorial, Madrid, 1984; **Inteligencia y Razón**, Alianza Editorial, Madrid, 1983; **Inteligencia y Logos**, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

16 El filósofo español, José Ortega y Gasset afirmaba que el ser humano se consolida en el yo y sus circunstancias. No se trata de un yo solipsista. Todo lo contrario. Se trata de un yo que se hace en su realidad circundante. A tales efectos, dice: "*En la función intelectual, pues, no logro acomodarme a mí, serme útil, si no me acomodo a lo que no soy yo, a las cosas en torno mío, al mundo transorgánico, a lo que trasciende de mí. Pero también viceversa: la verdad no existe si no la piensa el sujeto, si no nace en nuestro ser orgánico el acto mental con su faceta ineludible de convicción interna. Para ser verdadero el pensamiento, necesita coincidir con las cosas, con lo trascendente de mí; mas, al propio tiempo, para que ese pensamiento exista, tengo yo que pensarlo, tengo que adherirme a su verdad, alojarlo internamente en mi vida, hacerlo inmanente al pequeño orbe biológico que soy yo.*" J. Ortega y Gasset, **El tema de Nuestro Tiempo**; Editorial Porrúa; México, 2002; p. 21.

17 Entendemos *subsistir* como aquella condición de vida muy por debajo de las posibilidades humanas; una vida precaria llevada a sus más extremas expresiones, debido a que no se ha tenido lo más necesario para el desarrollo normal del ser humano.

para su formulación, una filosofía potente intelectualmente hablando, igual que aquellas filosofías ya desarrolladas. Al contrario, por ahora esa es nuestra filosofía en proyecto de formulación, pero esa es la nuestra y ese puede ser un camino viable, de una filosofía que va al encuentro del ser salvadoreño, del ser propio. Y en este sentido y, en la medida que ofrece sentido a aquellos que buscan la sobrevivencia real tan latinoamericana como universal, podemos decir que se trata de una filosofía válida. Ya que la búsqueda de la sobrevivencia es una situación universal y no está circunscrita a un localismo particular. sino desde el aquí y ahora (*hic et nunc*) nuestro, como dicen los latinos: ofrecemos sentido a la existencia de aquellos que buscan un modo de vida distinto, más coherente con la humanidad y que no se sitúan en esta parte del mundo.

Obviamente, podemos ofrecer más desde el nosotros mismos, si nos ponemos a pensar en nosotros mismos y nuestros condicionamientos reales y existenciales como salvadoreños que somos. Es decir, encontraremos mejores respuestas y más nuestras, con el camino que estamos proponiendo, que pensando en cómo Sócrates llegaba a descubrir la esencia de lo virtuoso o de lo bello, desde nuestras prerrogativas esenciales. Y, queriéndolas implantar desde esa forma de proceder intelectual en nuestra realidad particular. O sea, cómo lo haríamos nosotros desde la perspectiva de la imitación socrática o implantando lo que a

nuestro juicio puede ser válido para nosotros. Eso sería un fracaso más, en nuestro infante pensamiento filosófico salvadoreño.

Sería un fracaso porque estaríamos pensando como Sócrates, o en cualquier caso, pensando en los temas tan trascendentales que los griegos nos legaron; sin embargo, desde nuestra perspectiva, nuevamente Sócrates habría fracasado en su intento de hacer pensar crítica y profundamente a aquellos con quienes entabló su diálogo, porque desde su filosofía y su método mayéutico, no busca imitadores sino seres humanos capaces de pensar por sí mismos. Y por ello, nos mostró el camino del conocimiento personal, como principio de la sabiduría humana; es decir, como principio de acción: el conocimiento como acción.

La metodología de un pensar filosófico salvadoreño

De acuerdo a algunas experiencias exitosas sobre la metodología para la elaboración de un pensamiento filosófico autóctono, como son los casos de México, Argentina y Perú, entre los casos más sobresalientes y en el orden presentado; que luego se elevaría a una filosofía en el propio sentido de la palabra, es decir, la elaboración de un sistema filosófico sin más, una filosofía pura que aporte al sistema filosófico universal. Es necesario, echarle una mirada al pasado. Es decir, estudiar la Historia. Y, en esta perspectiva, de lo que se trata para nosotros, es estudiar la

Historia de El Salvador desde la perspectiva de la historia de las ideas salvadoreñas. Ya que actualmente no tenemos una filosofía, propiamente dicho, este camino nos llevará a estudiar la historia de las ideas de El Salvador, es el más idóneo a efecto de conseguir un camino que conduzca hasta una filosofía salvadoreña, objetivo que constituye una tarea pendiente.

Ahora bien, ¿a qué nos vamos a referir cuando hablamos de pensamiento filosófico salvadoreño? En primer lugar, nos referiremos a la forma de cómo distintos autores salvadoreños han pensado filosóficamente los distintos temas de importancia, que históricamente han conmovido al ser humano salvadoreño y han marcado la pauta de desarrollo del pensamiento cultural humano. Importa en este momento reconocer y analizar el enfrentamiento que estos autores han tenido con las circunstancias reales que les ha tocado vivir, en esta parte concreta y particular que es llamada El Salvador¹⁸.

En segundo lugar, cómo desde las circunstancias propias de los salvadoreños se ha pensado la vida, la historia, la política, la economía y la sociedad y cómo ésta ha sido tomada como recurso hermenéutico para seguir pensando “razonablemente” la vida y el quehacer diario.

En tercer lugar, para buscar nues-

tras raíces filosóficas, hay que tener claro desde cuál criterio hay que hacerlo ¿qué buscar? Aquí es donde entra el pensamiento filosófico. Es decir, la búsqueda de un pensamiento propio, en la que se busca un mayor ser en términos cualitativos: búsqueda de mayores niveles de justicia y búsqueda de identidad y vida.

Ahora bien, no está de más decir que es sumamente pretencioso hablar de una filosofía salvadoreña; en el sentido que hablar de filosofía, remite en un primer momento a un sistema filosófico dado; y en un segundo momento, a una línea de pensamiento puro que orienta el quehacer intelectual. En El Salvador, en realidad no existe tal cosa. No obstante, hablar de pensamiento filosófico salvadoreño, propiamente dicho, si podemos decir que es posible, con la respectiva autoridad que la historia real de las ideas desarrolladas otorga, porque este proceso si ha existido y aún se sigue fortaleciendo en aras de una purificación cada vez más seria. Aunque no sea un pensamiento que represente un sistema filosófico. Sin embargo, existe en El Salvador un pensamiento que apunta ineludiblemente a ser un pensamiento filosófico. Y, es eso lo que se convierte en reto a depurar, estudiar y analizar, para posteriormente presentarlo a los demás.

Ahora bien, ¿cuánto este pensa-

¹⁸ Una obra monumental que se vuelve iluminadora en la perspectiva que estamos ofreciendo es la obra de Carlos Beorlegui, denominada *Historia del Pensamiento Filosófico Latinoamericano*, una búsqueda incesante de la identidad; Universidad de Desuto, Bilbao, 2004. En ella, Beorlegui muestra una ruta válida en la búsqueda de evidenciar un pensamiento filosófico. Desde mi perspectiva, esa es la ruta que debe seguirse si se quiere abordar un pensamiento filosófico salvadoreño.

miento aporta al desarrollo de las ideas en los demás países de la región? Eso es otra cosa; puede ser que poco, muy poco o casi nada. Sin embargo, el cuánto aporta nuestro pensamiento, al desarrollo del pensamiento de la región no quita que éste sea nuestro pensamiento. Por tanto, de lo que se trata aquí es de buscar, en cada uno de los autores lo que podríamos llamar filosofía autóctona, filosofía salvadoreña. Es decir, amor por la sabiduría, pero no cualquier sabiduría, sino aquella que nos conduce a mayores niveles de vida; tanto en lo económico, político, pero también en lo cultural.

Busquemos, pues, en cada uno de los autores que estudiemos a profundidad, lo propiamente salvadoreño. Es decir, el pensamiento surgido desde las entrañas del ser humano nacido o desarrollado en este territorio llamado El Salvador.

Es obvio que los salvadoreños tomamos las ideas prestadas de otros; de aquellos que de alguna manera han pensado más y mejor que nosotros. Jean Paul Sartre ha afirmado que unos pocos generan el *logos* y que los demás, que son la gran mayoría, lo tomamos prestado¹⁹. La cita es mucho más dura, sobre todo, porque entre líneas denigra al indígena y lo coloca en una situación de dudosa ubicación en la perspectiva de la

esencialidad humana. No obstante, tomar prestadas las ideas de otros, no es malo. Al contrario, es bueno. Lo malo es tomar prestadas ideas que son insensatas, negativas o mediocres. Pero tomar prestadas las buenas ideas, las más sublimes, las más sugerentes y englobantes; y, desde ellas, explicar nuestra situación e intentar interpretar nuestra realidad, nos conduce inexorablemente a lo que llamamos filosofía. Eso es hacer filosofía autóctona²⁰. Pensar profunda y conscientemente nuestra realidad y nuestros problemas, e intentar aportar a la resolución de los mismos.

Por nuestra parte, pues, creemos que lo que queda como reto es descubrir en cada autor cuáles han sido las ideas prestadas y luego ver qué aportes han tenido a la solución de los problemas en El Salvador. Obviamente, habrá autores que sólo tomaron prestadas las ideas, no para interpretar la realidad e intentar resolverla, sino que se quedaron en un mundo suprasensible, para desde ahí, gozarse olvidándose que la filosofía es en realidad una búsqueda de concretar mayores niveles de vida, tanto en calidad como en cantidad, para todos. Allí se reduce la filosofía a un modo particular que en el fondo no es filosofía sino una actitud particular que se quedó en la

19 Cfr. ZEA, Leopoldo, *Filosofía americana como filosofía sin más*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963. P. 9. El texto dice así: "No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado".

20 Cfr. ZEA, Leopoldo, *Filosofía americana como filosofía sin más*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

simple búsqueda pero que no dio el salto cualitativo de pasar de la razón, del *logos* a la praxis y de ésta a la realidad.

Estos intentos han sido muchísimos en la historia de El Salvador, pero por lo mismo, se han vuelto difusos, vacíos y además insuficientes y poco funcionales. En otras palabras no han servido más que para auto gloriarse, si se me permite el término, de aquellos que la han pensado y producido. Por ello, han sido tan prescindibles que ni se les recuerda; ni por los estudiosos de la historia, ni los estudiosos de la cultura, ni filósofos, y, menos por el ciudadano común del pueblo.

CONCLUSIÓN

La sobrevivencia como categoría hermenéutica del filosofar salvadoreño

La construcción de un pensamiento filosófico es una ardua tarea que sólo es posible, única y exclusivamente si se dan una serie de condicionamientos que permitan el surgimiento del pensamiento abstracto con sentido práctico.

Estos condicionamientos son tanto de carácter externo como interno. Exter-

nos porque son necesarios algunos elementos culturales que hayan madurado cualitativamente y hagan madurar el trabajo intelectual; depuración y superación de elementos puramente ideologizantes²¹ de una sociedad superflua; un espíritu cultural tal, que haga crecer ideas propias en torno a la identidad y el sentido de vida (y por supuesto el sentido de la muerte como parte inherente de la vida).

En cuanto a los elementos internos, son aquellos elementos posibilitantes como la inquietud inquiriente sobre las cosas y su realidad en cuanto tal, la búsqueda insaciable de la ultimidad y la formación académica seria²², y, por supuesto, las capacidades intelectuales.

El hecho de que no haya a la fecha un intelectual salvadoreño que haya desarrollado un sistema filosófico; no quiere decir que no existan intentos serios de formalizar una filosofía salvadoreña en cuanto tal. No obstante, mirar hacia atrás en el tiempo, sólo debe servir para tomar impulso para desarrollar un pensamiento propio, no como base hermenéutica que sienta las bases formales de una filosofía del porvenir, sino una filosofía propiamente dicha y actualizada *hic et nunc*.

Aquí es importante decir que el

21 Cfr. El artículo de Ignacio Ellacuría: **Función Liberadora de la Filosofía**, donde como se ha dicho, hace un análisis del concepto de ideología y su diferencia con la ideologización.

22 Obviamente si se quiere profundizar en el saber y la cultura, debe tomarse la responsabilidad de búsqueda constante, cosa que es más bien personal interna que externa. Obviamente si se quiere un título académico necesariamente hay que inscribirse en una carrera universitaria, en una universidad debidamente autorizada. Pero no nos estamos refiriendo a eso en este momento, sino el carácter y talante que cada vez, se van cualificando en la medida que se profundiza la práctica del estudio, la lectura, la investigación y el pensar críticamente.

término filosofía, debe entenderse, no simplemente como amor a la sabiduría, sino como un término que hace referencia a un modo de vida que impulsa cada vez más, a una búsqueda constante de niveles cualitativamente superiores de vida; es decir, una vida con mayores expresiones de justicia y bienestar para el ser humano concreto.

Por tanto, el filósofo es aquel o aquella, que busca esos niveles superiores de la vida común y, que por añadidura, defiende el derecho de los pobres y desvalidos de este mundo que no pueden defenderse por sí mismo. Y, esa defensa y construcción de una sociedad cada vez más desarrollada en todos los sentidos, es lo que le va dando elementos y argumentos en la construcción de un pensamiento puramente intelectual, que está basado y engarzado, necesariamente en la realidad.

De ahí que esto nos fuerce a cuestionar el camino, el método de cómo se ha venido haciendo filosofía en El Salvador y en general en América Latina. Y, por supuesto, nos fuerza a realizar un giro metodológico que implica un ir desde dentro hacia afuera, en el quehacer filosófico; es decir, un ir del yo hacia el mundo y cómo el mundo llega a nosotros. Es decir, una perspectiva dialéctica de la formación cultural del ser humano. Se trata en el fondo de construir un pensamiento filosófico, una filosofía desde dentro hacia afuera. Desde lo propio, desde lo que más sentimos; es decir, desde aquello que más nos aqueja, des-

de lo más acuciante. Y, eso, por supuesto que no es la pobreza. Al contrario, esa condición social, es la que desencadena lo más radical, la *sobrevivencia* que consiste en la búsqueda incesante de la vida buena, verdadera y para todos.

Pensando desde ahí, y desde el mí (Yo), haremos filosofía pura, para mí y los míos (salvadoreños en búsqueda de la sobrevivencia), que se convierten en el nuevo sujeto de la filosofía.

Entonces, algo se puede ofrecer al mundo; sin embargo, la cuestión queda abierta para analizar más profundamente este elemento hermenéutico; aunque no sea para ofrecerlo a otros, sino y sobre todo, para nosotros mismos que tanto lo necesitamos.

Este es el camino, y como todo camino, no sirve de nada si no se le transita, si no se le experimenta en el rigor del paso continuo que exige la práctica diaria. Entonces, de lo que se trata es de caminarlo.

La solución la tenemos enfrente. Sin embargo, es un camino duro y pedregoso y por eso no tenemos voluntad para realizarla. La solución es la educación. La violencia en El Salvador, no se resolverá fortaleciendo aparatos de seguridad nacional; porque aunque existiera un policía por cada civil, siempre seríamos violentos porque no hemos logrado educar la bestia que todos llevamos dentro.

Nuestra lucha implacable, conciente y radical es contra la mediocridad crasa y radical en la que se nos ha envuelto durante cientos de años de irracionalidad

y sometimiento político, económico, social y cultural.

El Salvador paga indudablemente la factura (alta por cierto) de la mediocridad ancestral. Y, por eso, al paso que vamos, tanto políticos como económicos, sociales y culturales de los salvadoreños, unos por acción y otros por omisión, estamos condenados al fracaso. Todos confabulamos para el fracaso. La mediocridad, es optar por la indolencia. Seguramente nada cambiará en tanto los salvadoreños no nos decidamos a ser diferentes; es decir, ser exigentes con noso-

tros mismos y con los demás, ser disciplinados, tener sueños y luchar por alcanzarlos. En definitiva, proponernos la excelencia como forma de vida. Aferrarse únicamente a la búsqueda de mayores niveles de vida en la que todos podamos vivir y realizarnos; es decir, ser cada vez más reales, más nosotros mismos, más salvadoreños caminando al encuentro de nuestra cultura. O al menos, al encuentro de la edificación-construcción de nuestra identidad cultural.

BIBLIOGRAFIA

Beorlegui, Carlos; *Historia del Pensamiento Filosófico Latinoamericano, una búsqueda incesante de la identidad*; Universidad de Desuto, Bilbao, 2004.

Ellacuría, Ignacio: *El Objeto de la filosofía y Función Liberadora de la Filosofía*; en Veinte años de Historia en El Salvador (1969-1989). Escritos Políticos, Tomo I; UCA Editores, San Salvador, E.S., 1991. **Función Liberadora de la Filosofía**. Op.Cit.;

Fernández, Julio Fausto *Radiografía del dolor*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1963.

Idem, *Una conciencia Frente al Mundo*, Departamento editorial, Ministerio de Cultura, San Salvador, 1957.

Idem: *Haciendo Camino al Andar*: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1969.

Masferrer, Alberto; *El libro de la Vida*, Biblioteca Popular, BMR, 1943.

Ibidem, *Leer y Escribir*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1967. *Las Siete Cuerdas de La Lira; Dinero Maldito, Patria*. Etc..en Obras Escogidas de Alberto Masferrer, Universidad de El Salvador, San Salvador 1971.

Ortega y Gasset, J., *El tema de Nuestro Tiempo*, Editorial Porrúa; México, 2002.

Siri, Carlos Alberto; *Creo en el Hombre*, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1973;

Ibidem, *La preeminencia de la Civitas y la insuficiencia de la Polis*; Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1967.

Zea, Leopoldo, *Filosofía americana como filosofía sin más*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

Zubiri, Xavier, **Sobre la esencia**, Alianza Editorial, Madrid, 1962;

Sobre el hombre, Alianza Editorial, Madrid, 1986;

Estructuras dinámicas de la realidad, Alianza Editorial, Madrid, 1989;

Inteligencia y Realidad, Alianza Editorial, Madrid, 1984;

Inteligencia y Razón, Alianza Editorial, Madrid, 1983;

Inteligencia y Logos, Alianza Editorial, Madrid, 1982.